

NUEVA NURSIA (AUSTRALIA).— MISIONES BENEDICTINAS: MAGNÍFICO COLEGIO PARA NIÑAS, ASÍ BLANCAS COMO NEGRAS.—Levantado á expensas de la Misión, con pasmo de todos los naturales, así protestantes como católicos, pues no hay otro como éste en toda la Australia. Ocupa un área de 1,156 metros cuadrados y se estima su valor en 30,000 libras esterlinas. Trazó gratuitamente los planos el distinguido arquitecto barcelonés D. ENRIQUE SAGNIER.

CARTAS DE MISIONEROS

NUEVA NURSIA (AUSTRALIA)

Cómo y con cuánto fruto trabajan los Benedictinos españoles.

De excepcional interés para los católicos españoles es la siguiente carta que copiamos del último número de la *Revista Montserratina*. Es del P. Roberto Bas, O. S. B., español y catalán, como lo son todos cuantos trabajan con admirable celo y éxito en la Misión de Nueva Nursia (Australia), hijuela de nuestro Montserrat y gloria de la Orden Benedictina, que en ella una vez más renueva las páginas de oro de su historia apostólica. Las fotografías de las págs. 97, 102, 103 y 105, dan idea gráfica de los establecimientos de que habla la carta.

EL día 10 del pasado mes de Febrero quedó finalmente abierto al público nuestro espacioso y elegante Colegio para niñas, dedicado á Santa Gertrudis (1), que esta Misión ha levantado exclusivamente á sus expensas y cuyo coste asciende á la respetable suma de 150,000 duros aproximadamente. Para que responda en todo al fin con que se ha establecido y mirando á lo que exige su perfecto funcionamiento, se ha dividido el local en dos partes completamente independientes entre sí: en el primer departamento reciben instrucción las pobrecitas negras ó naturales del país (esta Misión las mantiene y educa *gratis* hasta que toman estado), las cuales están bajo la dirección de la Comunidad española de Monjas de la Compañía de Santa Teresa; el segundo, destinado á las niñas blancas (sean católicas ó protestantes), corre á cargo de las Monjas irlandesas de San José. La inauguración de este Colegio ha sido muy bien recibida por todos; así es que han ingresado ya buen número de internas, y es de esperar será muy en breve ocupado por completo su local. Nuestro Colegio ofrece al público ventajas verdaderamente excepcionales y con él ningún otro podrá

(1) El 17 de Noviembre último no se hizo sino bendecir su Capilla.

competir: á las reunidas por el local y personal destinado á la enseñanza, hay que añadir la no desatendible de que el importe de la pensión se ha fijado en la *mitad* de lo que se exige en otros Colegios análogos del país. Con esto pretendemos demostrar que no tenemos puesto el ojo en el *alma del negocio*, sino viceversa.

Como cosa muy digna de notarse puede señalarse el hecho de haber sido una jovencita *protestante* llamada... *Gertrudis* la primera alumna ingresada en nuestro Colegio. ¡Ojalá sea esta niña la primera conquista de la Santa y sigan después su ejemplo muchas otras!

Para que se vea que la obra de la enseñanza en esta Misión no queda imperfecta y manca, sepan nuestros lectores que ahora se está aquí construyendo de nueva planta otro hermoso edificio, por el estilo del arriba mencionado, que se destinará para Colegio de niños, con las mismas ventajosas condiciones que el anterior, si bien no será éste de tanto mérito y coste; mas puede asegurarse desde luego, sin temor de exagerar, que cada uno de ellos en su género ocuparán los primeros puestos en la Australia. Y á nadie debe extrañar y menos escandalizar de que aquí en los colegios católicos sean admitidos sin ningún reparo alumnos protestantes; porque este es precisamente uno de los principales medios de que la Providencia Divina se vale para convertir gran número de almas y reducirlas al gremio de la Iglesia.

El carácter reflexivo y formalote de los ingleses que hace que, aun siendo sectarios, vean y reconozcan la superioridad de las escuelas católicas sobre las suyas y que sin el menor recelo confíen á aquéllas la educación de sus hijos, y que les fuerza además á considerar la *libertad* como algo más que si fuera una palabra vana, por una parte; y por otra el celo y actividad desplegados sin cesar por los católicos, y de un modo especial

por los sacerdotes irlandeses y por las Ordenes religiosas, respetados y defendidos unos y otras por todos, como no lo son en nuestros días en muchos países de Europa, no hay duda que son dos agentes poderosísimos que dejan sobremanera expedito y fácil el camino que conduce á Roma.

Y véanse, como prueba evidente de los grandes progresos que hace el Catolicismo en el territorio sujeto á esta Abadía, los hechos puestos á continuación, por ser los más recientes.

En el último Diciembre fué solemnemente bendecida por nuestro reverendísimo Padre Abad una espaciosa capilla pública en Gillingarra; en Enero del presente año fué también bendecido por el mismo Padre Abad un hermoso templo dedicado al Sacratísimo Corazón de Jesús en Goomalling. Es una obra de mucho gusto costeada por los fieles de aquella comarca. Dicha iglesia ha sido además enriquecida con una preciosísima imagen del Sagrado Corazón tallada con sumo gusto y arte en casa de la señora Viuda de Reixach, de Barcelona. Empero el hecho más elocuente y consolador, que prueba lo que veníamos diciendo, es que el último censo verificado recientemente en esta Abadía arroja un número de católicos más que duplicado, comparado con el que resultó de igual operación seis años atrás. Este notable incremento del Catolicismo ha inducido á nuestro reverendísimo Padre Abad á hacer una nueva división de todo el territorio sujeto á esta su Abadía de Nueva Nursia (1). En adelante, pues, constará esta Abadía de los cinco distritos siguientes: 1.º *New Norcia* propiamente dicha, 6 *New Norcia Mission*; 2.º *North New Norcia*; 3.º *South New Norcia*; 4.º *Goomalling District*; y 5.º *Southern Cross*. Dividido ya en esta forma todo su territorio, ha colocado nuestro reverendísimo Padre Abad á la cabeza de cada distrito á uno de nuestros Padres que sea como su capitán inmediato, á la manera como un experto general, puesto en el centro de operaciones, ordena sus fuerzas y manda ocupar los puntos estratégicos, antes de emprender formalmente el ataque.

No quiero terminar la presente sin hacer á mis amados lectores un ligero apuntamiento de la nueva campaña que está preparando esta Misión contra el infierno y sus huestes, que todavía y con el mayor descaro dominan buena parte de esta Isla (2). En esta santa Casa ya casi no se habla de otra cosa, ni se piensa más que en la próxima expedición de misioneros que en breve saldrá para el Norte de Australia. Sí; allí se han refugiado gran número de tribus salvajes empujadas y acorraladas de casi todo lo restante de la Isla por los europeos; allí viven totalmente separados del resto del mundo miles y millares de hombres embrutecidos, abyectos y degradados hasta el último extremo; allí siguen entregados á la idolatría, á las prácticas más execrables y á toda suerte de abominaciones infinidad de almas redimidas con la preciosa Sangre del Salvador; allí están

como encerrados toda una serie de monstruos más bien que de seres humanos... y allí van á buscarlos nuestros Monjes, con el noble y decidido propósito de convertirlos á Jesucristo, aun á costa de su propia sangre y de sus vidas. ¡Rueguen mucho á Dios los piadosos lectores de esta Revista para el feliz éxito de esta expedición! Allí van á encontrarse los pobres misioneros con aquellos naturales armados de toda su ferocidad y brutales instintos, que reciben á cuantos van á visitarles tendido el arco y armado de penetrante saeta que, con rara habilidad, dejan clavada en el corazón de la víctima para dividirla después entre sí y comerle las entrañas entre las alegres expansiones del más delicioso festín. Van á abrir caminos en un país hostil, desconocido, donde si algunos, armados hasta los dientes, se han atrevido á penetrar, sin embargo, han sido éstos muy pocos, y de estos pocos no todos han podido después contarle. La empresa es, por consiguiente, difícil, ardua, peligrosísima.

Así lo entienden todos y nuestro reverendísimo Padre Abad el primero: por esta razón á nadie cede su puesto en esta arriesgada obra y quiere tomar parte activa y personal en ella. Pero la Capitana de esta expedición no es ni puede ser otra más que ¡la hermosa Morenita, Madre nuestra, la Virgen de Montserrat! cuya imagen llevarán consigo los misioneros. ¡Rueguen todos al Señor para que renueve en los valerosos expedicionarios el espíritu de los héroes del Cristianismo, á fin de que éstos se porten con el valor y firmeza de sus admirables ascendientes, los Agustinos y Lorenzos, los Auscarios y Bonifacios, los Adalbertos y Amandos, y tantos hermanos nuestros Apóstoles de la Europa! ¡Rueguen por esta empresa los católicos, ya que se trata de extender la fe de Jesucristo y de conquistar nuevos pueblos para la Santa Iglesia! ¡Rueguen por estos misioneros los españoles todos! porque hijos de España son aquéllos y no pequeña parte de gloria ha de corresponder á España, si el éxito de su empresa les es favorable. ¡Rueguen por estos hermanos suyos cuantos profesan la santa Regla y se honran con el hábito de Monje! puesto que en ello está interesada en sumo grado la Orden Benedictina. ¡Rueguen por esta obra santa los devotos de Montserrat! porque catalanes son y hermanos nuestros, hijos de la santa Montaña, los que cifran toda su gloria en extender por nuevas tierras el culto de la sin par Morenita, la dulcísima Patrona de Cataluña.

El próximo mes de Junio es el señalado para salir la expedición á tomar posesión, en nombre de Cristo, de aquellas bárbaras tierras. ¡Una humilde súplica os pide, oh católicos, el Sacratísimo Corazón de Jesús! ¡Una fervorosa oración á la Virgen Santísima de Montserrat esperan de vosotros los misioneros de Nueva Nursia!

EL HAMBRE EN LA MISION DE KUANG-SI

El Prefecto apostólico de la gran Misión china del Kuang-Si dirige á nuestros lectores el siguiente llamamiento á la caridad de nuestros lectores: el hambre reina en las tierras que le están confiadas; ve morir, sin poder socorrerlas, á las almas que tras tantos sudores y múltiples trabajos ganaran para Cristo los Mensajeros de la Buena Nueva, y tiende la mano á Europa para librar de las garras del terrible azote á sus hijos queridos.

(1) No se figuren ahora mis lectores que dicho territorio es cosa de poca monta. Estoy seguro les ha de causar no poco asombro, cuando sepan que abarca una extensión no menor que la comprendida en los tres reinos de Aragón, Cataluña y Valencia juntos.

(2) Véanse en la pág. 256 de la *Revista Montserratina* (Agosto de 1907), las primeras diligencias efectuadas á este fin.

CARTA DEL ILMO. SR. LAVEST, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, PREFECTO APOSTÓLICO DEL KUANG-SI.

TIEMPO hace reina en mi Misión espantosa miseria. Para recoger limosnas con que atender á tanta necesidad vine á Europa y he recorrido la Francia y la Italia. Desde el 21 de Abril me encuentro en Roma; pero son tantos y tan apremiantes los llamamientos que me dirigen los misioneros del Kuang-Si, que ultimo los preparativos para reunirme con ellos.

Hoy la miseria ya es hambre; hambre que siembra de víctimas aquella tierra que tantos misioneros han fecundizado con sus sudores, para que en ella se desarrolle ufana la semilla de la fe. El 25 de Abril en la audiencia privada que se dignó concederme Su Santidad Pío X pedí, y me la concedió de todo corazón, su apostólica bendición para cuantos han socorrido y socorrerán con sus limosnas á mis pobres hambrientos.

Porque confío, necesito, recibir nuevas limosnas, encontrar en la lista de los donativos muchos nombres que á continuación de la limosna digan «para los hambrientos del Kuang-Si.» Los cristianos socorridos, los misioneros que sufren ante tantos horrores, les bendecirán y se acordarán de ellos en sus oraciones.

Las últimas cartas que he recibido del Extremo-Oriente, son cada vez más apremiantes y confirman la necesidad de socorros urgentes y excepcionales.

Nuestros asilos y la leprosería necesitan importantes recursos para subsistir. En una de estas cartas, que leí con el corazón oprimido, se me decía que varios de los leprosos recogidos abandonaron la leprosería; al ver que no se les podía dar lo necesario para vivir, han preferido probar ventura.

¿A quién, pues, dirigirme en demanda de socorros, sino á vosotros, caros lectores de *Las Misiones Católicas*, que seguís siempre de cerca nuestros esfuerzos y conocéis nuestra pobreza?

¿Deberá decirse que el Obispo que ha venido á Europa en demanda de socorro haya tenido que volverse á su Misión de la China sin haber logrado su intento, esto es, con las manos vacías? ¿Deberemos abandonar á la miseria física y moral, después de haberlos amparado por espacio de algunos meses, á estos infelices niños, cuyas madres no han podido ó no han querido criar, y á todos estos pobres leprosos, cuyos conciudadanos y cuyas familias rechazan?

¿Deberemos cerrar también á los enfermos las puertas de los dispensarios que preside la santa Cruz? El buen Samaritano proporcionó el bálsamo para curar las llagas del viajero herido, pagó de su propia bolsa los gastos ocasionados por el infortunado en la venta donde se hospedara, y en recompensa de esta buena acción el Señor le ha glorificado.

Vosotros podéis por nuestra mediación ser también buenos samaritanos. Dejad que os conmueva el corazón: suprimid, por amor de Dios y del prójimo, algunos de vuestros gustos superfluos. Mandadme, oh ricos, las abundantes migajas que caen, y se pierden, de vuestra mesa: y estos donativos, á los cuales sumará gene-

rosamente su óbolo el pobre, me proporcionarán lo necesario para salvar la vida á estos desgraciados de Kuang-Si y para sostener obras que dan tan consoladores resultados.

En unión de todos estos desgraciados, os tiendo la mano.

NOTICIAS VARIAS

Coimbatour (Indostán).

Para una capilla á San Francisco Javier.—Con fecha 23 de Febrero de 1908, el Rdo. P. Robin, de las Misiones Extranjeras de París, nos escribe desde Ootacamund (Nilgiris):

«La capilla de Lovedale, dedicada á San Antonio de Padua, fué solemnemente bendecida el 28 de Noviembre del pasado 1907.

«Ahora hay que atender á otra parte de mi distrito.

«A 12 kilómetros al Oeste de Ootacamund viven un centenar de cristianos, en su mayor parte ocupados en el cultivo del café. Una capillita que se construyera en Sholur respondería admirablemente á las necesidades espirituales de esta parte de mi distrito. Los cristianos más distantes sólo tendrían que andar de 3 á 4 kilómetros para asistir los días festivos al Santo Sacrificio, y el misionero podría visitar muy fácilmente á todos sus cristianos.

«En cuanto al Santo Patrono de la futura capilla, no hemos tenido el trabajo de la elección. Una montaña vecina que todos, cristianos y paganos, llaman la montaña de San Francisco Javier, casi nos obliga á consagrar á este glorioso Tauturgo nuestro santuario. Si preguntáis á estas gentes por qué dan dicho nombre á esta montaña, todas os dirán, señalándoos la misma: «¿Veis aquella roca de allí arriba? ¿No os parece San Francisco Javier?»

«Y por mucho que la miréis no veréis otra cosa que una roca algo rara, y nada más. Pero los naturales del país ven en su silueta el perfil del ilustre Patrono de los misioneros, y de ahí que den este nombre á la montaña.

«Si preguntáis á los Badagas de las cercanías, os contarán que, mucho antes de la llegada de los europeos á Nilgiris, había en los alrededores de Sholur una colonia de cristianos venidos de la costa. Estos cristianos, probablemente oriundos de los países evangelizados por el Apóstol de las Indias y del Japón, debieron ser los que dieron el nombre del Santo á esta montaña.

«Sea lo que fuere, bajo la tutela de este gran Santo deseo colocar esta parte de mi distrito.

«¡Dígnense los lectores de *Las Misiones Católicas* y los devotos del Santo ayudarme para la erección de una capilla á San Francisco Javier!»

Pondichery (Indostán).

Nuevas capillas.—El Rdo. P. Eugenio Boyer, de las Misiones Extranjeras de París, nos escribe desde Budamangalam con fecha de 1.º de Marzo de 1908:

«No puedo pasar más tiempo sin demostrar un sincero agradecimiento á los generosos amigos de la Obra de la Propagación de la Fe que me ayudaron en mi pobreza. Sus limosnas me permitieron hacer algunas mejoras en el naciente distrito de Budamangalam.

«Gracias á los recursos que me enviaron, la segunda capilla está casi terminada. Es precisamente para verla lista pronto que os envío desde el mismo pueblo de Vallisi, á donde he venido para activar el trabajo, la más sincera expresión de

mi agradecimiento. Habito en pésima *collei* (casucha), cuatro estacas y hojarasca. La instalación no es ni grande ni cómoda, y no obstante el Señor se digna descender á ella cada mañana. Todos los cristianos de los alrededores asisten piadosamente á la Santa Misa antes de entregarse al trabajo cotidiano. Muchos paganos desean convertirse; se ve claramente que algo agita su espíritu, y estoy seguro que á muchos llama la gracia divina.

«La construcción de una tercera capilla es convenientísima, pues las distancias que median entre los pueblos y la cabeza de partido son muy grandes. Construir es fácil: pero hay que construir sólido, pues lo contrario es tirar dinero. No quiere decir esto que el edificio deba ser grande ni hermoso: una capillita de 10 metros de largo por 5 de ancho es más que suficiente para las necesidades actuales. Pero todo es caro: la madera de construcción, aserrarla, el jornal del carpintero, los ladrillos, las piedras, las tejas, los jornales de albañil y el transporte de materiales; sin contar el salario de los muchos *coolis* (1) que precisan, lo que en conjunto suma una cantidad para un misionero espantosa. Al pensar en el porvenir suelen asaltarme grandes temores. ¡Hombre de poca fe! Siempre el buen Dios ha venido á mi ayuda, hasta en los momentos más difíciles. Ahora también, pues, confiando en su infinita misericordia y sin más vacilar, me impongo el deber de reunir lo necesario para la construcción de una tercera capilla. Mis generosos bienhechores serán, quizás, los medios de que se servirá el Señor para evidenciarle una vez más que El es la providencia del pobre misionero.

Africa ecuatorial.

La enfermedad del sueño y los Padres Blancos.—El *Times* publica una carta del Gobernador del Uganda en la que este alto funcionario hace un magnífico elogio de los Padres Blancos de Argel, y del santo celo con que estos beneméritos misioneros luchan contra la enfermedad del sueño y cuidan las infelices víctimas de esta epidemia.

La carta llama la atención del pueblo inglés sobre la naturaleza del terrible azote, y exhorta á la caridad pública á venir en ayuda de los Padres Blancos.

El Gobernador estima en 20,000 el número de enfermos que con toda urgencia necesitan ser socorridos.

Alto Níger.

El primer bautismo.—De una conmovedora carta del Padre Krafft, de las Misiones Africanas de Lyon, publicada por *L'Echo d'Afrique*, copiamos los siguientes párrafos:

Jamás olvidaré las circunstancias que acompañaron mi primer bautismo en Africa. Acababa de llegar á Calabar. El Padre Superior me tomó por acompañante y fuimos á visitar el pueblo. Por casualidad y por fortuna entramos en una pobre casa. El Padre saluda á todos los presentes y pregunta si tienen algún enfermo.

—¡Oh, no! se apresuran á responder; todos estamos buenos.

Pero viendo en un rincón una mano humana que salía por debajo de una puerta, continúa diciendo:

—Tenéis una casa hermosa: ¿os la hicisteis vosotros? dejádmela ver.

Primero resisten; pero como el Padre insiste, no se atreven á contradecirle. Entramos los dos en una habitación, mejor en un agujero horrible, negro y lleno de humo. Cabe el fue-

go estaba acurrucada una pobre vieja, tan flaca, que mejor parecía un esqueleto que un ser humano. La saludamos afectuosamente: le decimos que Dios nos envía para salvarla. La pobre nos pide pan, y, como no lo tenemos, un par de galletas le satisfacen. Parece cobra ánimo y sonríe para mostrar su gratitud.

—Este es el momento, me dice el Padre Superior; este será vuestro primer bautismo.

A pesar de la densa humareda que nos asfixia, enseña á la agonizante las principales verdades de la fe.

Y vedla á esta pobre vieja feliz como un ángel. No sabiendo cómo expresar su agradecimiento, no cesa de levantar los brazos al cielo hasta el supremo momento en que vuela á Dios su alma regenerada. Dijérase esperaba nuestra visita para expirar.

Otro género de ministerio es también muy consolador: me refiero á la visita á la cárcel. ¡Más de cuatrocientas personas, de todos pueblos y categorías, viven encerradas en aquel inmenso edificio. El año pasado murieron cuatro ó cinco por semana y casi todos recibieron el santo Bautismo.

La conversión más consoladora que he logrado entre ellos fué la de dos condenados á muerte, jóvenes ambos y acusados de asesinato. La primera mirada que me dirigieron fué feroz y despreciativa. Contentéme con darles los buenos días y me retiré. Luego, cada mañana les saludaba y añadía al saludo unas frases compasivas y cariñosas, pronto fuimos amigos. Entonces vinieron las largas conversaciones, su pasado, su familia, la causa de su prisión, etc. En fin, abordé la cuestión religiosa, y pronto estos dos lobos se convirtieron en mansas ovejas. Y los que primero temblaban ante la pena de muerte, acabaron por aceptarla gustosos en expiación de sus pecados. Una hora antes de ser ejecutados me pidieron la última absolución, y la recibieron con tales muestras de piedad, que los presentes quedaron profundamente impresionados. Yo mismo lloré de alegría viendo había salvado dos almas.

Estados Unidos.

Consolador aumento de católicos en Nueva-York.—De una relación publicada por el señor Arzobispo de aquella diócesis, tomamos lo siguiente: La historia arzobispal de esta Sede muestra que al año 1808 se contaban en Nueva-York y Nueva-Jersey sólo 15,000 católicos. Había cuatro ó cinco sacerdotes, una iglesia—la de San Pedro, en la calle de Barclay—y una escuela parroquial. Desde entonces el número de los católicos ha aumentado más en proporción que la población de los Estados Unidos. Los quince mil han llegado á la cifra de tres millones. Lo que formaba entonces el territorio de la diócesis de Nueva-York ha sido dividido en nueve diócesis, con más de 2,500 sacerdotes y su correspondiente número de iglesias y escuelas parroquiales. En la diócesis de Nueva-York solamente, hay ahora 1.200,000 católicos, 130 parroquias y 135 escuelas parroquiales con 65,000 discípulos. Hay además muchos establecimientos de beneficencia, hospitales, asilos para huérfanos, ancianos, etc. Así que en un siglo, de 15,000 los católicos han aumentado á... 3 000,000 en aquel territorio.

California.

Un ferrocarril á través de la Baja California.—De «Las Novedades», de Nueva-York:

«El archimillonario americano Mr. Harriman y sus asociados han resuelto comenzar sin dilación, y llevar adelante con toda rapidez, la construcción de un ferrocarril que, partiendo

(1) Nombre que se da en las Indias al individuo destinado á transportar pesos.

de la línea troncal del Southern Pacífico de los Estados Unidos, recorrerá toda la Baja California de Norte á Sur, desde la frontera americana hasta el Cabo San Lucas, y la villa del mismo nombre, en la extremidad meridional de la Península.

«El ferrocarril americano de la Baja California tendrá una extensión de 1,200 millas, á parte de numerosos ramales á los puntos de la costa, en uno y otro lado de la Península. Entre sus estaciones se contará desde luego la villa Magdalena, así como otros puntos de la codiciada bahía, en la que, dicen, «se establecerá la nueva estación naval carbonera.» Los ramales más importantes irán á las poblaciones de La Paz y Santa Rosalía, puerto notable aquél por sus pesquerías de perlas, y el segundo por sus abundantes minas de cobre. Los valles de la hoy muy despoblada Península contienen millones de acres de terreno que con la necesaria irrigación podrían dedicarse al cultivo. Mr. Harriman ha hecho ya un primer pedido de seis mil toneladas de carriles de acero á fábricas rusas, que harán la entrega del material en los muelles de Cabo Lucas. El Japón, Méjico y la Colombia inglesa han recibido también grandes pedidos de traviesas para la vía, cuya construcción se iniciará dentro de pocas semanas, y simultáneamente por los extremos Norte y Sur de la Península.»

LXXXVI ANIVERSARIO

DE LA FUNDACIÓN DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

EL día 4 del corriente se celebró en Lyon el 86.º aniversario de la fundación de nuestra Obra.

A petición de Su Eminencia el Cardenal-Arzbispo el Ilmo. Sr. Corbet, vicario apostólico de Madagascar Norte, celebró el santo sacrificio de la Misa en la Basílica de Furviere, en presencia del Consejo Central, del Comité diocesano y de numerosa concurrencia. En conmovedor discurso, el venerable Prelado exteriorizó los sentimientos de su corazón al dar las gracias en nombre de todos los misioneros, á los directores y bienhechores de la Obra.

Por la tarde, á las cuatro, se celebró solemne fiesta en la Catedral. Fué presidida por Su Eminencia el Cardenal-Arzbispo, rodeado de los Ilmos. Sres. Mutel, obispo de Milo, vicario apostólico de Corea; Pascal, obispo de Príncipe Alberto (Canadá); Pellet, obispo de Réthma, ex-vicario apostólico del Benin y actual Superior General de la Sociedad de las Misiones Africanas; y Corbet, obispo de Obla, vicario apostólico de Madagascar Norte. Esto era, pues, como dijo el ora-

dor, casi un Senado de Obispos, que representaban Asia, Africa y América, numerosos sacerdotes y compacta masa de fieles llenaban las vastas naves de la antigua Catedral.

Después del canto del *Credo*, pronunció el sermón de costumbre el canónigo M. Iltre. Sr. Poulin, párroco de Santa Cruz de Ménilmontant y ex-vicario de Santa Clotilde, de París. Era la primera vez que predicaba en Lyon, pero la fama de sus populares Conferencias de San Roque, predicadas alternando con el reverendo abad Sr. Loutil (el Pierre L'Ermite de *La Croix*), y en especial la de su elocuente panegírico de Juana de Arco en la Catedral de Orleans, le habían precedido y dado á conocer.

Traducimos de este elocuente sermón el extracto que publica *Le Nouvelliste de Lyon*:

«Después de un sincero homenaje tributado á la Iglesia de Lyon, cuya Obra de la Propagación de la Fe es una de sus más brillantes glorias, y de un delicado cumplimiento á Su Eminencia, «uno de los príncipes más «ilustres y amados de la Iglesia Universal,» y á los Obispos misioneros representantes de tres partes del mundo, el discreto orador expuso y desarrolló admirablemente estas tres cuestiones:

«¿Cuál es el origen de las Misiones católicas?

«¿Cuáles sus resultados?

«Cuál el papel que desempeña Francia en esta magnífica obra?

«Salidas del Corazón y de la palabra de Jesús y del corazón y de la palabra de San Juan, el discípulo amado, constante inspirador de los apóstoles de Lyon, las Misiones católicas han llenado de sus maravillas y de sus mártires los pasados siglos, especialmente el siglo XIX.

«Los resultados de evangelización, de civilización cristiana producidos por los once millones de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia, son muy superiores á los producidos por los cincuenta millones de las Asociaciones protestantes.

«Francia, y en especial Lyon, son los primeros en proporcionar á la Obra abundantes limosnas y celosos apóstoles, motivos más que suficientes para fundar esperanzas en el porvenir de nuestra patria.»

Lo que no podemos trasladar al papel es el efecto de aquella palabra dulce y atractiva, la impresión que produjo en el auditorio tanta elocuencia llena de fe y de entusiasmo, cantando un himno de triunfo al Apostolado y á la Santa Iglesia.

VISTAS JAPONESAS

POR EL P. NICOLÁS MERINO, AGUSTINO

(Conclusión)

No son los coreanos los únicos á quienes un amargo desengaño y una triste experiencia ha convertido de admiradores entusiastas del Japón en sus más enconados enemigos. Los chinos son, quizá, los que más sinceramente desean el hundimiento de esa nación: cuanto antes y cuanto más estrepitosa sea la caída, mejor, dicen los celestes. Telegramas de Seoul y de Pekín

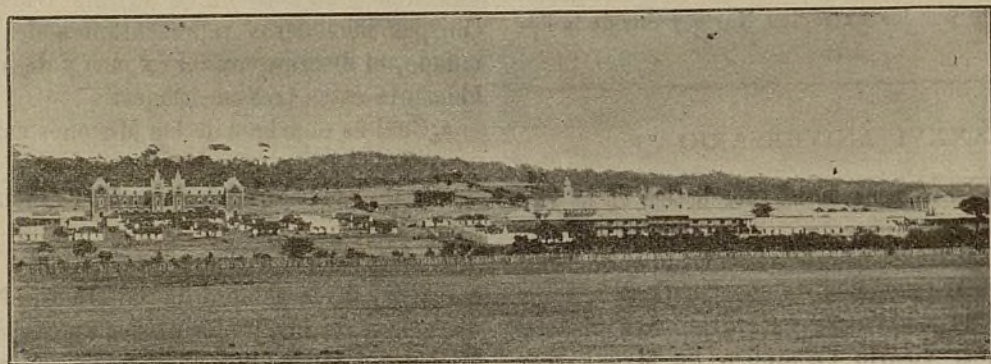
anuncian que los dos respectivos pueblos propalan la noticia de que el objeto de la venida de la escuadra americana al Pacífico no es otro que decir al Japón: basta ya de ultrajes é injusticias; ó dejás á tus vecinos vivir tranquilamente, ó nos veremos las caras. Los coreanos creen eso á pie juntillas; los chinos ya son un poco más ladinos y maliciosos y van dándose cuenta de

que en el Extremo Oriente nadie saca del fuego castañas para regalo del vecino; sin embargo, el vivo deseo que tienen de verse libres del azote japonés y la generosa renuncia del Gobierno americano á parte de la indemnización boxer, son motivos para sacar de quicio al chino más sesudo. Y sigamos viendo si los chinos tienen razón para estar quejosos de los nipones.

Apenas se rompe una teja en el tejado, ó un plato en el hogar inmenso de la gran familia china, cuando ya está el Japón refunfuñando y afilando las uñas para lanzarse sobre la presa; que eso significan estas frases cariñosas de la diplomacia japonesa: Si China no pone su casa en orden, nos veremos en la triste necesidad de *intervenir*. Si no se acomoda á las exigencias modernas, tendremos que *protegerla*... como á Corea. Desgraciadamente esta protección rebasa ya los límites razonables de la prudencia; y si no hay enmienda, la palabra *protección* pasará á ser sinónima de arbitrariedad, tropelía, etc.

una noticia que se me escapó, á pesar de haberme propuesto, por respecto á Ito, Togo, Kamimura, etc., no hacer consideraciones sobre las deficiencias de la moralidad japonesa, cuando éstas no se refieren directamente á la justicia conmutativa!

Otra de las irregularidades del Japón con respecto á China es el haber comenzado el corte de maderas en la margen derecha del Jalu, estando pendiente el arreglo de esa disputa del fallo que den los gabinetes de Pekín y Tokio. Pero ¿qué tiene de extraño que el Japón guarde tan pocas consideraciones y sea tan poco escrupuloso tratándose de China, cuando no respeta á otras naciones, aun á las más amigas y poderosas? Por las puertas de la zona Sur de la Mandchuria, abiertas solemnemente al libre comercio internacional, pero custodiadas por el Japón, sólo es posible la entrada al comerciante japonés que goza de toda clase de facilidades y exenciones aduaneras, mientras que los demás encuentran sólo trabas y entorpecimientos por todas partes. Por eso dice con mucha razón el *Shanghai Times*

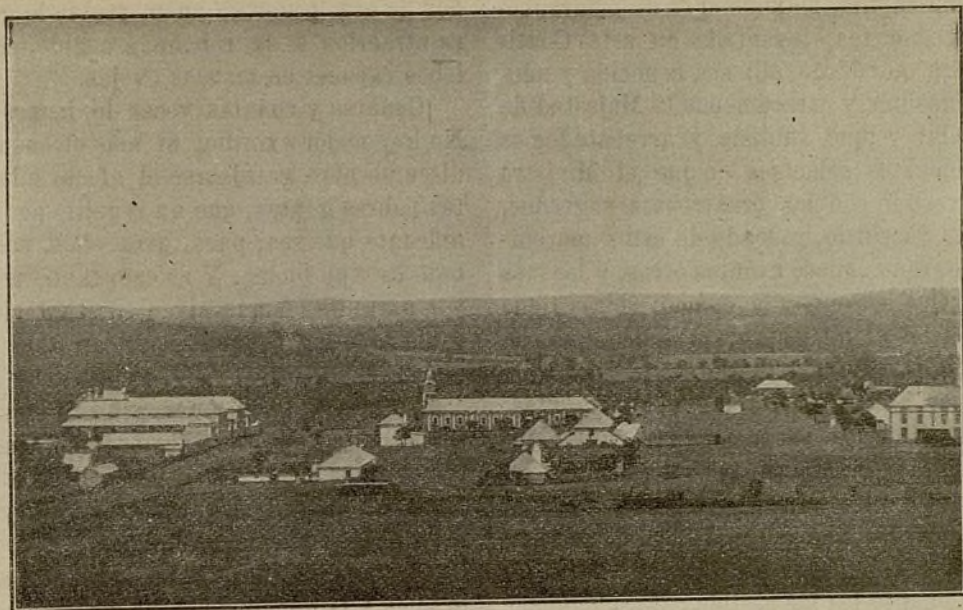


NUEVA NURSIA (AUSTRALIA).—MISIONES BENEDICTINAS: VISTA GENERAL DE LA MISIÓN CON UN GRUPO DE CASAS LEVANTADO POR LOS MISIONEROS, PARA HABITACIÓN GRATUITA DE LOS NEGROS NATIVOS DE ESTE PAÍS, Y SU RECIENTE COLEGIO PARA NIÑAS, ASÍ BLANCAS COMO NEGRAS. (Véase pág. 97).

Ya saben los lectores de *Las Misiones Católicas* el gran interés que se está tomando el pueblo chino por abrir nuevas líneas de ferrocarriles. Trata ahora el Gobierno Imperial de prolongar hasta Tsitsihar la línea del Norte. La extensión serviría para facilitar el comercio con la Mandchuria, y es absolutamente necesaria para poder explotar la riqueza de la Mongolia y para que el Gobierno central pueda introducir allí toda clase de reformas. Pues bien; he aquí el telegrama que leo en los periódicos: «El Gobierno japonés todavía se niega á reconocer el derecho de China á extender hasta Facumen-Tsitsihar la línea de los Ferrocarriles Imperiales del Norte del Celeste Imperio, y amenaza á éste con recurrir á la guerra en caso de que comience la obra de construcción sin su consentimiento.» En cambio los japoneses, que no son dueños de la Mandchuria—son protectores—han extendido, sin el consentimiento de China, un ramal desde Estaoku á Changchun del Oeste, que es el nombre de la nueva concesión japonesa, con una población de 2,000 súbditos del Mikado, incluídos los habitantes de 80 casas de desorden. ¡Vaya

de hoy, 27 de Febrero, que «el Japón habla mucho de la «puerta abierta»—el *open door*,—pero esta es una puerta que sólo se abre para el Japón.» En el mismo periódico leo que «en Corea los ingleses hasta en sus paseos han de ser muy cuidadosos si quieren ahorrarse desazones de parte de los soldados y trabajadores japoneses,» y otras noticias que ponen la civilización del Japón á la altura... que tiene.

Para terminar voy á permitirme dar un consejo á mis lectores. Si alguno de vosotros tiene que viajar por el Extremo Oriente, cúidese mucho de no recibir gato por liebre. Una de las industrias más prósperas entre los nipones es la falsificación de billetes de Banco. En Newchang el papel-moneda tiene un 30 por 100 de descuento, debido á las falsificaciones de origen japonés. También son muy aficionados á hacer uso de las marcas de fábrica del vecino con pequeñas alteraciones. Así, por ejemplo, tenéis por marca de fábrica de un excelente *whisky* un gallo descansando en sus dos patas. Pues viene el japonés, hace que descansa sólo en una pata, echa agua en la botella y... á vivir.



NUEVA NURSIA (AUSTRALIA). — MISIONES BENEDICTINAS: VISTA DE LA MISIÓN, MONASTERIO É IGLESIA Y ENTRE LAS DOS LA CARRETERA DE PERTH, CAPITAL DEL ESTADO. (Véase pág. 97).

DESDE LA GUINEA ESPAÑOLA.—LA MISIÓN DE ELOBEY

(Continuación) (1)



s verdad que por razón de las circunstancias críticas en que se hallan estas Reducciones, ora por falta de personal necesario para visitarlas con frecuencia, ora por carecer de otros estímulos muy eficaces para la atracción de indígenas, como ropas, tabaco, alhajas, cuadros, rosarios, espejos, etcétera; ora, en fin, por la natural apatía é inconstancia de muchos cristianos en perseverar en las prácticas de la Religión católica..., todo eso, repetimos, impide que los misioneros vean coronados sus trabajos apostólicos con el feliz éxi-

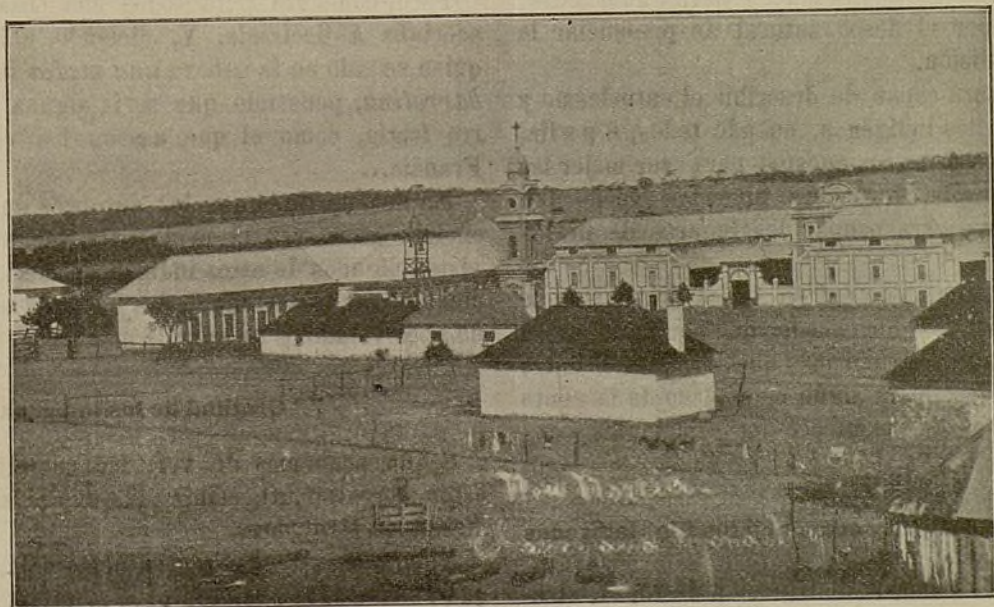
to que ellos desean. ¡Quiera el Cielo favorecernos con su gracia, para que en lo sucesivo sea más eficaz y duradera la conversión de estos morenitos!

5. Bendición de la nueva Casa-iglesia

Si grande es la importancia que se procura dar en los pueblos civilizados y muy católicos, á la bendición de las nuevas iglesias, por el sublime fin á que se las dedica; no lo es menos, si cabe, la que procuramos dar los misioneros de infieles al bendecir nuestras modestas capillas é iglesias, en cuanto nos lo permiten las circunstancias que nos rodean.

Y es así; porque atendidas las dificultades que siempre tenemos en estas Misiones para edificar iglesias, no deja de ser un acto muy solemne la bendición de

(1) Véase *Las Misiones Católicas*, núm. 304, págs. 39-40.



NUEVA NURSIA (AUSTRALIA). — MISIONES BENEDICTINAS: VISTA DEL MONASTERIO É IGLESIA POR EL LADO NOROESTE. (Véase pág. 97).

una nueva iglesia ó capilla, máxime si es de piedra, como la que ahora nos ocupa, levantada en este Continente-africano para que desde allí sea conocida y adorada de muchos neófitos y catecúmenos la Majestad de todo un Dios. ¡Oh! y ¡qué sublime y arrebatador es presenciar los momentos solemnes en que el Ministro del Altísimo, revestido con los ornamentos sagrados, celebra el augusto Sacrificio, rodeado de estos morenitos, cristianos veteranos unos, neófitos otros, y los más catecúmenos!... ¡Qué escenas tan conmovedoras tiene la dicha de presenciar el misionero apostólico, que con fe viva y abrasado del celo por la gloria de Dios y de la salvación de las almas, ve á estas pobres gentes, morenas, sí, en sus cuerpos, pero, sin duda, muy blancas en sus almas por la gracia que momentos antes recibieron en el santo Bautismo!

Convencidos, pues, los misioneros de la eficacia que tienen las funciones religiosas para atraer á estos indígenas, hicieron cuanto les fué posible para solemnizar el día en el que se bendijo esta Reducción.

Al efecto, y á pesar de las muchas dificultades que tuvieron que vencer para trasladar los colegiales de la Misión á «Claret,» lo verificaron á tiempo oportuno, á fin de que hubiera un nutrido coro de voces para cantar la Misa; como se verificó con grande satisfacción de la muchedumbre de indígenas que á ella asistieron, y más que más por oír, quizá por vez primera, los sonoros acordes del armonium que sólo para este día fué trasladado á la Reducción.

Asimismo, y para que todos los habitantes de aquella comarca pudieran satisfacer el deseo que tenían de presenciar una cosa tan nueva para ellos, se les anunció con muchos días de anticipación el día y la hora en que tendría lugar.

Llegó, pues, el día anunciado, que fué el 6 de Octubre; y como era de esperar, ya desde las primeras horas de la mañana, acudieron á la Reducción oleadas de indígenas en todas direcciones, por mar y por tierra, y de toda edad, sexo y condición: desde el más fervoroso cristiano y devota vejezuela, que apenas tenía fuerzas para salvar la distancia que la separaba de la Reducción, hasta el más obstinado infiel y tierna huerfanita, atraídos todos por el deseo natural de presenciar la fiesta de la bendición.

Pero ¿quién será capaz de describir el entusiasmo y actitud de aquellos indígenas, cuando todos, á porfía, se disputaban los primeros puestos para ver mejor las ceremonias? Causaba verdadera hilaridad verles tan azorados y activos para ocupar los lugares de preferencia.

Sin embargo, también aquí en Africa, lo mismo que en Europa, fueron los chicuelos los que por fin lograron ocupar la primera línea; por más que no faltara entre ellos alguno que recibiera algún manoplazo de la gente granada, como suele acontecer en semejantes ocasiones.

6.º Distribución de ropas y otros objetos á los indígenas

Como ya queda dicho, la distribución de ropas, etcétera, etc., es uno de los medios más eficaces para la atracción de indígenas; y no pocas veces se vale el Se-

ñor de este poderoso imán, previa la gracia divina, para atraerlos á su rebaño escogido, convirtiéndolos de lobos rapaces en mansas ovejas.

¡Cuántas y cuántas veces lo hemos experimentado! No hay mejor exordio, ni más elocuente y persuasivo discurso para granjearse el afecto y la atención de estas pobres gentes, que un regalito por pequeño é insignificante que sea; pues, para ellos, como nada tienen, todo es muy bueno. Y es esto tanta verdad, que la mayor parte de los que viven en el interior del bosque, y sobre todo los parvulitos, andan poco menos que desnudos. ¡Pobrecitos!

Era muy natural, pues, y hasta en cierto modo necesario, que en día tan extraordinario para ellos, como lo fué el de la bendición, esperasen recibir de los Padres Misioneros el tan suspirado regalito, y así celebrar con mayor regocijo esta gran fiesta.

Afortunadamente vieron cumplidos sus deseos; pues, gracias á la generosidad de nuestros caritativos bienhechores, se les distribuyeron multitud de ropas, trajes ya usados, cuadros, medallas, rosarios, etc., etc., que de España habían recibido los Misioneros en dos grandes cajas.

Pretender hacer la descripción de la escena que tuvo lugar durante la distribución de objetos, sería tarea no menos curiosa que difícil. Porque allí todos querían ser los primeros, temiendo que no les llegaría el turno. Y, por cierto que en esta ocasión, no pudieron los chicuelos ganar la primera línea, por más esfuerzos que hicieron, sino que tuvieron que resignarse, bien á pesar suyo, á recibir su regalito cuando los otros estaban ya satisfechos.

Tan pronto como recibían su acariciado regalo, daba gloria verles saltar y correr como si estuviesen locos de contento.

Miraban y remiraban por todos lados su prenda; y cuando ya satisfechos, pretendían vestirse la blusa, pantalón ó chaqueta que les había dado el Padre Misionero, allí eran los apuros...

—Y esto, ¿cómo se pone? preguntaban á sus compañeros.

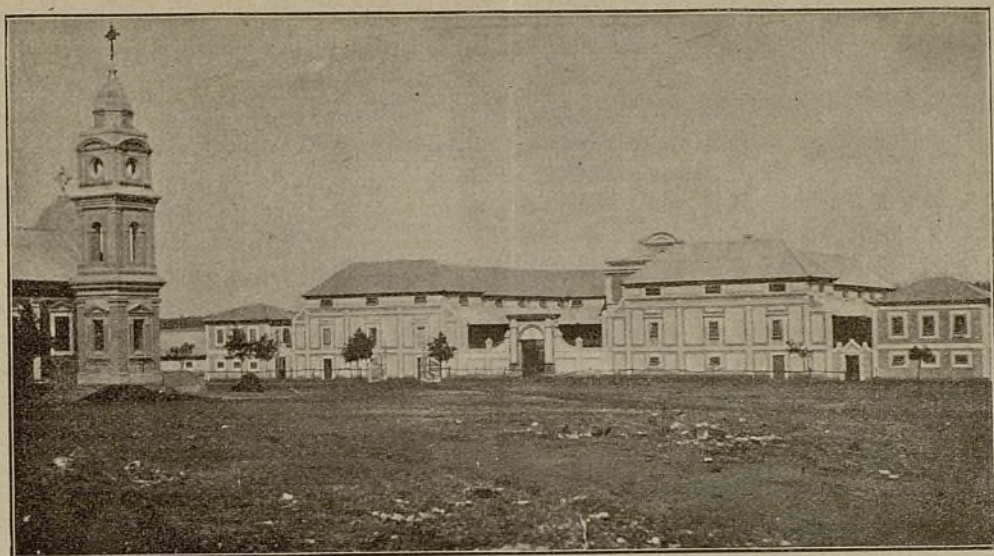
Pero, como era para todos una cosa nueva, nadie acertaba á decírselo. Y, diciendo y haciendo, hubo quien se caló en la cabeza *una media larga* á modo de *barretina*, pensando que sería alguna montera ó gorro frigio, como el que usaron los republicanos en Francia...

En fin; no dudo que los europeos que han presenciado alguna vez el modo extravagante con que se visten algunos de estos indígenas, máxime los que recientemente han salido de los bosques, se habrán reído no poco viéndolos de aquella manera.

7.º Gratitud de los indígenas

Según acabamos de ver, fué cumplido el gozo de estos morenitos, al recibir cada uno el regalito que les dieran los Misioneros.

Ni se crea que ellos por su parte dejaban de hacer lo que buenamente pudieron para manifestar á los Misioneros su afecto y gratitud, pues muchos hubo que no se contentaron con darles las gracias con meras pala-



NUEVA NURSIA (AUSTRALIA).—MISIONES BENEDICTINAS: VISTA DEL MONASTERIO É IGLESIA CON SU ESBELTA TORRE DE CAMPANAS, ideada y trazada por el actual RDMO. P. FULGENCIO TORRES, abad, y construida en Enero de 1907. (Véase pág. 97).

bras; sino que pasando á los hechos, les ofrecieron huevos, pescado, plátanos, bananas, etc., etc.; y el ya citado Jefe principal, Dichuma Mayu, como más rico y caballeresco, les ofreció *una cabra*, manifestándoles al propio tiempo, que estaban todos muy contentos por la nueva Reducción.

Serían ya las tres de la tarde, cuando la multitud de indígenas, que desde muy de mañanita habíase congregado en ese pintoresco lugar para tomar parte activa en la fiesta de la bendición, regresaba gozoso á sus cabañas por las cosas que habían visto y oído en *Claret* y por el regalito que se les había dado.

Otras muchas cosas pudiéramos referir á nuestros queridos lectores, si fuera nuestro intento hacer una detallada relación de esta fiesta; pero como el verificarlo nos llevaría muy lejos de nuestro principal intento, por eso se han apuntado tan sólo á grandes rasgos los puntos más salientes.

8.º Frutos obtenidos en la Reducción «Claret»

Hora es ya que hagamos un breve resumen de los

frutos obtenidos en esta Reducción, ya que, por la misericordia del Señor, han sido muy abundantes.

Mas antes conviene recordar aquí lo que ya se dijo en otra parte, á saber: que uno de los fines principales que se proponen los Misioneros al fundar las reducciones, es de atraer con más facilidad á los indígenas á estas pequeñas iglesias, para instruir á los catecúmenos, alentar á los neófitos y asegurar más y más la perseverancia de los cristianos fervorosos, y, para decirlo en pocas palabras, para hacer de todos estos indígenas una falange numerosa de católicos fervientes, é hijos muy sumisos y muy respetuosos de su cariñosa Madre, la católica España.

De que se hayan obtenido tan patrióticos fines en la reducción *Claret*, son prueba fehaciente los datos históricos que tenemos á la vista y que con gusto trasladaremos á estas columnas para satisfacción de nuestros amables lectores.

Para mayor claridad los reduciremos á dos grupos: frutos espirituales, y frutos que pudiéramos llamar materiales.

BIBLIOGRAFÍA

María, sus magnificencias y su misión divina, por el presbítero Heliodoro Villafuerte. Con un hermoso grabado. En 16.º: 15 X 9 cm. (390 págs.). En rústica, fr. 1'50.—B. Herder, Friburgo (Alemania).—Quince capítulos componen este libro y son quince himnos de alabanza y amor á María; el piadoso autor ha condensado en dicho número sus hermosos sentimientos sobre las magnificencias de María y de su misión divina, en honor y reverencia de los quince misterios del santo Rosario, á fin de que las personas piadosas que tienen la devoción de celebrar los Quince Sábados en honor de tan admirables misterios, lean un capítulo cada sábado, ó todos los sábados y días de la vida; porque está fuera de duda que quien leyere ó meditare á menudo las grandezas y perfecciones de tan soberana Señora, la amará cada vez con mayor intensidad, y se hará digno de las grandes promesas reservadas á los amantes de María, que le labrarán la verdadera santidad y la bienaventuranza eterna. Los devotos de la celestial

Señora saborearán con fruición las páginas de este libro hermosísimo, editado, además, con el primor y buen gusto que caracterizan á la casa Herder.

—La Casa editorial Herederos de Juan Gili ha dado los tomo IV y V de la importante obra apologética: *El Cristianismo y los tiempos presentes*, por Mons. Bougaud, obispo de Laval. En el primero de estos volúmenes se estudia á Cristo en su Iglesia y en su Pontífice, ó lo que es lo mismo, á la Iglesia y al Papa, ambos representación viva y visible de Cristo en la tierra. Se demuestra su divina misión; la infalibilidad de su magisterio; su inmutabilidad, que es continuo florecer en nueva vida y juventud; el desarrollo de sus dogmas, devociones é instituciones en conformidad siempre con las nuevas necesidades; la irritabilidad de las sectas que pretenden suplantarla; y se termina con un luminoso tratado especial sobre el Pontificado, coronamiento de este volumen que no puede ser más espléndido y digno de este libro. En el V y último volu-

men estudia la Fe y la cultura de ella, qué virtud es ésta que tiene necesidad de ser y muy constantemente cultivada. Se demuestra que ella procura la paz, la fortaleza y el heroísmo. Trata luego de la honradez, la santidad y la oración; y entra de lleno en tres capítulos hermosísimos á hablar de la confesión, estudiando su institución divina, el por qué fué creada y cómo consuela y aporta la luz al alma, y con ésta el perdón y la paz; pondera su fecundidad divina que la hace madre de vidas santas coronadas por muertes también santas. Cuatro capítulos de verdadero mérito consagra á la Sagrada Eucaristía, uno á la Extremaunción y á la muerte, y los restantes de este volumen al destino de las almas y al número de los elegidos. Corona el libro, trabajo de 14 años, un epílogo que titula «La Iglesia y lo porvenir.» Merecedora es la obra de Mons Bougaud de ser leída y estudiada, y deseamos para ella en España el éxito que en otras naciones ha logrado.

—*Pensamientos escogidos de Santa Teresa de Jesús*, entresacados de sus obras y distribuidos según el orden de los Ejercicios espirituales de San Ignacio, por el Rdo. P. Jaime Pons, S. J.—Basta saber cuanto valen las obras de la Doctrina, y decir que los pensamientos que componen este opúsculo han sido entresacados con talento y acierto, para comprender todo el interés del librito que acaba de editar D. Gustavo Gili, de Barcelona.

—Del mismo editor es *Los Esponsales y el Matrimonio según la novísima disciplina*, comentario canónico-moral sobre el decreto *Ne temere*, por el Rdo. P. Juan B. Ferreres, S. J. Es segunda edición, y su docto autor la ha corregido y aumentado.

—*San Juan*, estudio crítico-exegético sobre el cuarto Evangelio, por el P. L. Murillo, S. J. Un tomo en 4.º de 600 páginas, 10 ptas. en rústica.—*Gustavo Gili, editor*, Barcelona.—Casi en absoluto creemos puede afirmarse que nunca en el decurso de los siglos llamó hacia sí el Evangelio de San Juan tan poderosamente la atención de los sabios como en nuestros días. Los anticatólicos impugnan con saña y constancia su autenticidad y atacan una á una sus más importantes páginas; y no es de extrañar su empeño cuando es este Evangelio el libro que, mejor que ningún otro en el curso de la historia, ofrece al mundo una solución completa, sublime y autorizada de cuanto se refiere á la dignidad de Jesucristo y al verdadero puesto que corresponde en la historia del mundo y en el pensamiento y afectos de la humanidad al divino Salvador del género humano. Los sabios católicos contestan y repelen los ataques, y con entereza y constancia admirables, y aportando cada día nuevos datos y nueva luz, atesoran en torno de la obra del Evangelista, «á quien Jesús amó en extremo,» hechos, testigos y argumentos de toda clase, muralla inexpugnable contra la que se estrellan los ataques de la herejía y de la impiedad. El P. L. Murillo, S. J., ha reunido en su obra gran parte de este caudal, y la ofrece «al venerable clero español, á los alumnos de las Facultades de Estudios bíblicos y Teología, y también á aquellas personas entre los seglares que tengan interés en seguir el movimiento científico de nuestros días en un ramo de las ciencias eclesiásticas que hoy absorbe la atención y ocupa la pluma de hombres distinguidísimos por sus talentos y saber.» A todos ellos interesará y complacerá la lectura y estudio de la sabia obra del P. Murillo.

—*Katholische Missionsstatistik*. Con una exposición del estado actual de las mismas, por el P. H. A. Krose, S. J. (opúsculo suplemento al número 17 del «*Stimmen aus Maria Laach*».) Friburgo, 1908; *Herder, editor*. Precio, 2'40 marcos.

Consta este notable opúsculo alemán de dos partes, una teórica y breve, y otra práctica más extensa. Es la primera una

introducción histórica y á la par enumeración de los principales servicios prestados hasta el presente por las Misiones católicas, y en ella expone su autor el fin y utilidad de la Estadística. Rebate las maliciosas críticas de los adversarios de las Estadísticas de las Misiones católicas, expone éstas colocándolas en el lugar que les corresponde, aclara algunos defectos de que adolecen las actuales, y, para probar los múltiples servicios prestados por las mismas, los enumera y detalla.

En la segunda, ó sea, en la parte práctica, el P. Krose estudia con detenimiento el estado actual de las Misiones católicas, y ofrece al lector rica colección de cuadros estadísticos, y si bien es verdad que en ella aun quedan vacíos, lo que dado el actual estado de las cosas no puede ser de otra manera, sin embargo la estadística del P. Krose, sin duda alguna es la más completa y la mejor de cuantas se han publicado hasta el presente, y es la que más se aproxima al cuadro admirable que ofrecen al espectador imparcial las hoy tan florecientes Misiones católicas.

—*Las Asambleas de la Buena Prensa*.—La segunda Asamblea de la Buena Prensa, que comenzará en Zaragoza el 21 de Septiembre, promete ser un acontecimiento trascendental. Para que así sea, los católicos necesitan penetrarse de lo que significan estas Asambleas y de la aplicación que pueden obtener. A satisfacer esta necesidad viene un folleto editado por la conocida revista *La Paz Social*, en el cual el infatigable propagandista señor Obispo de Jaca presenta lo que han sido, son y pueden ser las Asambleas de la Buena Prensa. Además contiene el folleto el Reglamento de la segunda Asamblea de la Buena Prensa y los temas que han de tratarse en sus Secciones. Se vende al precio de 15 céntos. en la Administración de *La Paz Social*, imprenta de Salas, Zaragoza, y en las principales librerías católicas.

—*La Iglesia y el Obrero*, por el P. Ernesto Guitart, S. J. Un volumen de 300 páginas; precio 2'50 ptas. *Gustavo Gili, editor*. Barcelona.—Expone con claridad y erudición cuál fué la situación del obrero en la antigüedad pagana, qué hizo para regenerarlo desde sus primeros tiempos la Iglesia católica, cómo acabó con el desprecio del trabajo que caracterizara los pueblos paganos y también con la esclavitud tras una lucha de siglos, qué tanto había el paganismo convencido á los hombres de imaginarias desigualdades que aprovechó el orgullo del poderoso para esclavizar al débil. Explica luego el docto autor cómo la Iglesia unió al obrero, para hermanarlo con el patrono, en gremios que le hicieron fuerte y le libraron de la explotación; cuánto trabaja hoy para restaurarlos; cómo ha combatido á la usura; qué leyes de caridad ha inspirado para su bien moral y material; cómo trabajaron por el obrero los gobernantes cristianos, y cómo han trabajado los últimos Pontífices, en especial León XIII. Hoy que tanto se habla de ir al pueblo, de regenerar el pueblo, y que tantos y tan falsos rendidores le salen al pueblo, es de gran actualidad el libro que nos ocupa, el cual demuestra que nadie ha trabajado nunca en pro del trabajador, ni tanto ni con tanto empeño, constancia y éxito como la Iglesia católica.—*M. C. G.*

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

Bañola.—D.ª Catalina Bonal. 7 Ptas.

ADVERTENCIA.—El autor de las *Cartas del Celeste Imperio* publicadas en los números 305, 306 y 307 de LAS MISIONES CATÓLICAS, es el P. Hipólito Martínez, agustino, y no el P. Aurelio Martínez, como por error del copista consta.

ENRIQUE SIENKIEWICZ

LOS CABALLEROS TEUTONICOS

*(Continuación)**Con aprobación de la Autoridad eclesiástica*

—De Ortelsbourg vengo, responde Rogerio, y sé perfectamente lo que allí ha pasado. Vengo, no en calidad de mensajero de persona alguna, sino únicamente porque el venerable y virtuoso jefe de Insburgo me lo ha aconsejado. «Nuestro Gran Maestre, me dijo, ama y respeta al Duque de Mazovia, príncipe piadoso y justo. Así, pues, en tanto que yo voy á Mariembourg, ve tú á Mazovia á dar cuenta al Duque de nuestra desgracia, de nuestro deshonor, de nuestro duelo. Cuando haya oído la verdad, él será el primero en reprobar la conducta de ese violador de la paz, de ese inexcusable agresor que ha derramado tanta sangre cristiana, como si el propio Satanás le hubiese comisionado para tan nefasta obra.»

Y comenzó á contar con minuciosos detalles el drama de Ortelsbourg, á su modo, por supuesto, y siguiendo las instrucciones que de Sigifredo de Löwe recibiera.

De repente la Duquesa se acerca al alemán.

—Decís, caballero, que habéis tomado por la hija de Iurand á una joven enfermiza que recuperasteis de manos de unos bandidos.

—Es la pura verdad, señora.

—¿Y cómo habéis podido incurrir en tamaño error, cuando habíais visto á la hija de Iurand en nuestro castillo de Prasnysz?

Esta pregunta dejó perplejo á Rogerio, pues no había contado con ella. Pero al punto encontró respuesta:

—Los Caballeros Teutónicos no miramos á las mujeres...

—Pues, aun así y todo, Danveld conocía perfectamente á la hija de Iurand, dice Nicolás de Dlugolas; todos nosotros le hemos visto de conversación con ella en la cacería.

—Danveld ya ha visto á Dios, replicó Rogerio. Básteos saber que en la misma noche en que ocurrió su muerte hemos encontrado sobre su ataúd lozanas y olorosas flores; con la circunstancia de que estamos en invierno y que ningún mortal podía haberlas depositado allí.

Y, viendo que estas palabras habían producido buena impresión en los que le escuchaban, añade:

—Como he dicho, no vengo aquí en calidad de embajador. No soy más que fidedigno testigo de los hechos que se han desarrollado en Ortelsbourg; pero soy, además, Caballero Teutónico, y como tal, dispuesto á verter mi sangre por la verdad. Así que, si no obstante las afirmaciones del mismo Iurand, hubiese alguno que se atreviese á acusar á la Orden Teutónica de haber tenido arte ni parte en el rapto de su hija, ¡que se someta al juicio de Dios!...

Dicho esto arroja su guante ante los caballeros polacos reunidos en torno del Duque, los cuales, en realidad, estaban consternados al escuchar las palabras de Rogerio, sin atreverse á tomar decisión alguna por temor á Cristo, á quien con tanto aplo-mo invocaba el joven caballero. Muchos de ellos hubiesen tenido sin igual satisfacción en romper el filo de sus espadas sobre el cuello del alemán, pero, á la verdad, temían el juicio de Dios. Ninguno de ellos ignoraba que Iurand había declarado de la manera más formal y terminante que no eran los Caballeros Teutónicos los que habían robado su hija; por eso, en el fondo de sus almas, creían firmemente que la razón estaba toda de parte del Teutónico, y que, por consiguiente, no dejaría Dios de concederle la victoria.

Una sola ojeada bastó á Rogerio para darse cuenta del estado de ánimo de sus adversarios, y, con arrogante voz y orgullosa mirada, añade:

—¡Y qué! ¿hay alguno entre vosotros que quiera recoger ese guante?

Ninguno de los hidalgos que rodeaba al Duque hizo el menor movimiento, y ya el Teutónico creía asegurado el triunfo, cuando de repente un caballero que estaba en la entrada de la sala algunos momentos antes, y que había permanecido cerca de la puerta, avanza con paso resuelto, recoge el guante, arroja el suyo al alemán en plena cara, y con voz estruendosa, que en medio del general silencio resuena como el retumbar del trueno, exclama:

—¡En presencia de Dios, de nuestro monarca y todos los caballeros de este país, te digo, Teutónico, que ladras como rabioso perro contra la justicia y la verdad, y en vista de esto te provocho á combate, á pie ó á caballo, á lanza, hacha ó espada; combate al que sólo pondrá fin tu muerte ó la mía!

Todas las miradas se dirigieron á Rogerio y al recién llegado, que nadie había reconocido porque iba cubierto con su casco. En todos los semblantes se reflejaba el asombro, y todo el mundo se preguntaba quién podía ser aquel caballero que tan á punto había llegado y que había dado tan solemne mentís á las alegaciones del Teutónico.

Pero el que más admirado estaba era, sin duda, el mismo Rogerio. En su semblante brillaba, cual relámpago en nebuloso cielo, la cólera mezclada con la confusión. Coge el guante de piel de ante, que después de haberse deslizado por su rostro se había quedado en su hombro, y pregunta:

—¿Quién eres tú, que así provocas la justicia de Dios?

Entonces el caballero quítase el casco, bajo el cual se ocultaba hermosa cabeza de blonda cabellera, y dice:

—Zbyszko de Bogdanietz, marido de la hija de Iurand de Spychovo.

Si se tiene en cuenta que, á excepción del Duque, la Duquesa, el abate Wyszonek y Mr. de Lorche, todos los demás ignoraban por completo el matrimonio efectuado entre Zbyszko y Danusia, se comprenderá la general sorpresa provocada por las palabras del joven caballero de Bogdanietz. Rogerio lo miró de arriba á abajo con marcada insolencia, dejando aparecer en su escrutadora mirada asomos de duda. Entonces se acerca Mr. de Lorche, y dice:

—¡Por mi honor de caballero afirmo la veracidad de estas palabras, y si alguno osase dudar de ellas, ahí va mi gaje!

Y arroja su guante.

Rogerio, que desconocía el sentimiento de temor, y cuyo corazón latía en estos momentos á impulso de la indignación, hubiese, quizá, aceptado esta nueva provocación, si no hubiese acudido á su memoria la idea de que Mr. de Lorche era persona cuya amistad la Orden tenía en gran estima. Pero el mismo Duque se encargó de sacarle del apuro.

—Ese guante, dijo levantándose y frunciendo el entrecejo, no puede ser recogido, porque también yo afirmo que ese caballero ha dicho la verdad.

Al oír estas palabras, el Caballero Teutónico saluda, y dirigiéndose á Zbyszko:

—Si queréis será á pie y con hacha...

—¡Conforme! respondió el yerno de Iurand.

—¡Dígnese el Señor proteger la justicia! exclaman los caballeros mazovianos.

XXVII



EN la corte del Duque Janus todo el mundo—lo mismo los hombres que las mujeres—querían y estimaban á Zbyszko; así no es de extrañar la intranquilidad que todos sentían con motivo de su duelo con el caballero Rogerio. Como Iurand había declarado formalmente que su hija no había sido robada por los Teutónicos, se temía que el juicio de Dios fuese desfavorable al joven. Por otra parte tenía noticia de que Rogerio era uno de los más célebres caballeros de la Orden. Su escudero, llamado van Krist, contaba, quizá con toda intención, á los hidalgos de la corte de Mazovia, que antes de que su amo llegare á ser caballero armado, los Teutónicos le habían invitado á una comida á la cual sólo tenían derecho á asistir los más célebres caballeros cuya reputación fuese universal y que hubiesen sido vencedores en lucha con gigantes y con brujos.

Al escuchar estas historias de labios de van Krist, y sus ponderaciones, según las cuales Rogerio era tan experto guerrero que podía luchar sin dificultad con cinco adversarios á la vez, con sable en una mano y hacha en la otra, los mazovianos se intranquilizaban por Zbyszko. Algunos de ellos decían: «¡Ah! si Iurand estuviese allí se tragaría dos en menos que se piensa, pero ¡desgraciado de este jo-

ven! El otro tiene todas las ventajas de su parte; es más fuerte, de más edad y más práctico en el manejo de las armas.» Más de uno se lamentaba de no haber recogido el guante del alemán. Y desde luego lo hubiesen hecho, á no ser por aquella declaración de Iurand que los colocaba en embarazosa situación. ¡La razón parecía estar de parte del Caballero Teutónico, y temían el juicio de Dios!

Otros, sin embargo, lejos de alarmarse, decían que después de todo Zbyszko no era tampoco adivinado en el manejo de las armas; que había ya hecho sus pruebas y roto buen número de cabezas alemanas.

En fin, la corrección que el escudero de Zbyszko, el fiel Chlava, infligió á van Krist por sus ponderaciones, fué considerada como de buen augurio, y llenó de esperanza todos los corazones.

La víspera del encuentro, como van Krist se pudiese á cantar de nuevo en presencia de Chlava sus fantásticas narraciones sobre la fuerza y destreza de su amo, el Tchèque, cogiéndole de repente por la barba, le obliga á levantar la cabeza al aire, y dice:

—¡Ya que no tienes vergüenza de mentir delante de los hombres; mira al cielo para que Dios te oiga!

Y lo tuvo en esta posición durante el tiempo de rezar un *Padre nuestro*. Cuando, por fin, lo soltó, van Krist le pregunta en seguida quién era, y al saber que era de noble linaje, lo provoca á combate á hacha, que debía efectuarse al mismo tiempo que el de Zbyszko y Rogerio.

Esto agradó sobremanera á los mazovianos, que decían:

—¡Tal amo, tal escudero! Podemos confiar en hombres de esta especie... con tal que Dios esté con ellos.

Mas aquí estaba el *quid*. Dudaban de que Dios estuviese de parte de Zbyszko en este asunto, ya á causa de la carta de Iurand, ya también á causa de la charlatanería de Rogerio, que había logrado deslumbrar á todos con falsas palabras y suaves apariencias.

El mismo Duque estaba muy perplejo en esta cuestión. Así que, la víspera del combate, por la tarde, hizo llamar á Zbyszko para hablar con él, sin testigos y con toda sinceridad.

—¿Estás seguro de que Dios está de tu lado? le pregunta. ¿Cómo sabes tú que ellos fueron los que robaron á Danusia? ¿Te ha dicho algo Iurand acerca del particular?

—Me dijo que no habían sido los Caballeros Teutónicos...

—Entonces, ¿cómo te atreves á exponer tu vida y á someterte al juicio de Dios?

A estas palabras del monarca siguió un corto silencio; luego Zbyszko, con voz conmovida y los ojos llenos de lágrimas, contó al Duque todo cuanto había ocurrido desde su marcha, en compañía de Iurand, de Ciechanov para Spychovo.

(Continuará).